



A1000

ENTREVISTAS

José María Aznar

## **ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR FERNANDO GARCÍA DE CORTAZAR, JAVIER BARDAJÍ Y JON JUARISTI PARA *EL NOTICIERO DE LAS IDEAS***

07-2000

"Los liberales estamos en plena forma intelectual y la Historia ha dictado su veredicto a nuestro favor"

El triunfo por mayoría absoluta del Partido Popular y su candidato, José María Aznar, en las pasadas elecciones del 12 de marzo ha abierto en la política y en la vida españolas un horizonte de estabilidad, pero también de interrogantes sobre la aplicación de esta gran fuerza democrática a los grandes retos nacionales. El Noticiero de las Ideas ha mantenido una larga conversación con el Presidente del Gobierno, en la que José María Aznar desarrolla rigurosamente algunos de los grandes desafíos de la presente legislatura y manifiesta con convicción el porqué de sus preferencias, el núcleo de su pensamiento de centro y sus proyectos para dar el definitivo impulso a una España que quiere situarse a la cabeza del liderazgo de Europa.

El director del El Noticiero de las Ideas, Fernando García de Cortázar; el director de Coordinación Editorial del Grupo Correo, Javier Bardají, y el escritor vasco, miembro del Foro de Ermua y actual director de la Biblioteca Nacional, Jon Juaristi, sostuvieron una larga charla con José María Aznar, poniendo sobre la mesa algunas de las principales cuestiones políticas e ideológicas que preocupan al conjunto de los ciudadanos.

José María Aznar, Presidente del Gobierno y del Partido Popular, resume en una frase el objetivo de su proyecto político para los próximos años: "Ésta va a ser una legislatura de muchos y muy profundos cambios, y estoy seguro de que en estos años trazaremos un cambio histórico en la vida del país". Paso a paso, Aznar aborda en sus reflexiones la necesidad de profundizar en la cohesión política, social y territorial, y de mantener con rigor una política económica estricta. Sobre estos dos pilares, el Presidente está convencido de que "se puede aspirar por primera vez desde la transición a hacer el proyecto nacional de una España plural, que esté proyectado hacia el próximo siglo".

La alternativa política en el País Vasco, la solidaridad fiscal interterritorial, la lengua española en el mundo, el éxito del pensamiento liberal, el temor al decaimiento del

PSOE como partido con proyecto nacional, son algunos de los capítulos sobre los que Aznar conversa argumenta extensamente con sus interlocutores.

"El decaimiento del socialismo a la hora de sostener una idea general del país es una de las mayores preocupaciones del panorama político español"

"España tiene un déficit, generado en el siglo XIX, que es la falta de una revolución nacional paralela a la revolución liberal"

"Hemos cometido el error de reconocer pluses de legitimidad histórica a los principales partidos nacionalistas"

"La obligación de la estabilidad y la solidaridad financiera tiene que ser una responsabilidad compartida"

"Hay dos ambiciones que España debiera tener: acabar con el terrorismo y entrar en el G-8"

"Quiero que España se convierta en el país económicamente más flexible de Europa"

"Si el mantenimiento de la tasa de natalidad en España sigue siendo la más baja del mundo durante algunos años más, habremos decidido suicidarnos de cara al futuro"

"El equilibrio presupuestario es intocable para garantizar la continuidad de la prosperidad"

"Creo que esta legislatura va a ser de muchos cambios, y de cambios muy profundos"

Fernando García de Cortazar.- Los resultados de las últimas elecciones generales han echado por tierra los análisis de los comentaristas políticos más sesudos, que afirmaban que en España eran impensables las mayorías absolutas, sobre todo en el campo del centro-derecha.

Presidente.- No haré ningún comentario sobre los sesudos analistas. Pero yo creo que el resultado de las elecciones es una expresión de los valores de nuestra sociedad, a la vez que supone la conclusión de la transición democrática, en gran medida, y el arrumbamiento de viejos prejuicios en los que se movía la política española para optar por una política basada en expresiones equivalentes, modernas, válidas, homologables con cualquier país de nuestro entorno. Los ciudadanos demostraron que no querían que se mirase hacia atrás, sino que esperaban una oferta electoral conforme al tiempo actual, al momento presente:

Esto es lo que me parece más relevante del resultado de las elecciones del 12 de marzo: que supone una gran expresión de madurez de la sociedad española. Otra cosa distinta es el análisis de la trayectoria de los partidos, de las estrategias políticas, etcétera.

F.G.C.- Parece también que el 12 de marzo significa el fin de un determinado tipo de voto, del voto adscrito, hipotecado y muy condicionado por la memoria del pasado.

Presidente.- Efectivamente, éste era un voto sustentado en un prejuicio ideológico muy fuerte y que en 1996 aún tenía una expresión grande. Por eso era muy importante agotar todo el periodo legislativo entre 1996 y 2000: porque la única manera de demostrar la falsedad del prejuicio era mantener una larga legislatura que permitiese una acción de gobierno que, en sus realizaciones y con sus actitudes, desmontara claramente esos prejuicios. Si esto ha coincidido con un proceso de incorporación de nuevas generaciones al electorado español, generaciones que tienen unos planteamientos nuevos, distintos, es lógico que todo ello tenga su repercusión en las urnas, como vimos el 12 de marzo. Es lo que no entendieron muchos analistas políticos.

#### Cuestiones de cohesión

F.G.C.- ¿No le parece preocupante, desde el punto de vista de la fortaleza democrática, que España se haya quedado prácticamente sin oposición y que nos encontremos con unos partidos opositores desfondados de ideas, de programas e incluso de líderes?

Presidente.- Es evidente que, en este momento, la única realidad política estable y sólida en España es el Partido Popular. Las elecciones del 12 de marzo tuvieron como consecuencia una crisis muy profunda en el centro-izquierda, aunque también, por otros motivos, ha causado algún desconcierto en los partidos nacionalistas. Como decía antes, la única realidad política con capacidad de gobernar, con capacidad de cohesión --y eso lo percibe con claridad el ciudadano--, es el PP.

Yo estoy convencido de que a la hora de gobernar un país, y especialmente uno descentralizado como el nuestro, hay cinco cuestiones de cohesión que son básicas: una es la cohesión territorial; otra, la unidad de mercado; otra, la cohesión social; otra, la comunidad cultural, con respeto hacia las diferencias existentes, y la quinta es la proyección exterior del país. Estos elementos deben estar, desde el punto de vista político, absolutamente garantizados por tres vías: por la institucional, por la vía del consenso y por la del proyecto de los partidos políticos.

En estos momentos, todo eso está asegurado en el orden institucional y teóricamente asegurado por la vía del consenso, pero, hoy por hoy, desgraciadamente, la única garantía como partido político es la nuestra. Y digo desgraciadamente porque me gustaría que el Partido Socialista tuviera una expresión nacional, en su proyecto de partido, mucho más intensa. Por ejemplo, acaban de suceder dos actos parlamentarios que me preocupan hondamente. Los socialistas votaron en el Congreso a favor de la supresión de los cuerpos nacionales de la Administración de Justicia y hace días, en el Parlamento Vasco, renunciaron a la defensa expresa de la Constitución y de la legalidad estatutaria.

Yo entiendo que entra en lo lógico que, cuando uno pierde unas elecciones, sobre todo cuando se han levantado unas expectativas infundadas de victoria, uno pueda atravesar una crisis. Más aún, en mi opinión, el análisis de los últimos años del PSOE viene a demostrar que hay una acumulación de crisis que no se resuelven, que todavía están sin resolver. Así es muy difícil articular un proyecto. Pero que exista un "decaimiento" en el seno del socialismo español a la hora de sostener una idea general de lo que debe ser el país es una de las expresiones más preocupantes del panorama político español.

Javier Bardají.- En relación con este análisis, ¿cuáles serían los elementos básicos que para usted deberían configurar el discurso nacional para el siglo XXI?

Presidente.- Tenemos que garantizar la estabilidad, fundamentalmente, en esas cinco cuestiones de cohesión. Pero, además, hay otros tres factores en los que debemos ser muy cuidadosos de cara al futuro, porque son los que marcan la diferencia de España con respecto a otros países. Hoy, a pesar de nuestros problemas internos, el concepto que se tiene de España en el mundo es el que corresponde a un país emergente, pujante, sólido, y eso se debe a varios factores: a una fuerte estabilidad política, a un impulso económico y social también muy intenso y a una presencia internacional que es cada vez más vigorosa.

Ahora que tenemos asentadas estas tres condiciones, se presenta también la oportunidad de que nuestro país dé un salto en los próximos años, en la primera década del siglo XXI, siempre que no pongamos en riesgo la estabilidad política y siempre que seamos capaces de acordar políticas que garanticen la prosperidad del país en los próximos años. Si hacemos eso, si no nos enzarzamos en debates institucionales que provoquen inestabilidad, yo creo que las vías del país están lo suficientemente abiertas para tener un gran éxito histórico.

¿En qué cuestiones debemos tener cuidado? Pues en éstas de las que estamos hablando: hemos de evitar a toda costa la fragilidad institucional y recrear un clima interno favorable a un serio proyecto en común. Creo, sinceramente, que tenemos una gran oportunidad. Desde la Transición, es la primera vez que disponemos de la más clara ocasión para cumplir el proyecto de la España plural, que es un proyecto verdaderamente renovador y cargado de futuro, hacia el próximo siglo. Y tenemos que ser capaces no sólo de asumir, sino de comprender --y de liderar, en la medida de lo posible--, todos los elementos definidores del mundo actual. Me refiero a la globalización, al recurso a las nuevas tecnologías, a Internet; a todos los ingredientes, en definitiva, que hacen que los países tengan que ser más flexibles y dinámicos. Si somos capaces de hacer todo esto, España se apuntará un gran tanto, inédito. Y yo digo, es mi opinión, que tenemos capacidad para hacerlo.

Error de legitimidad

J.B.- Pero ¿en qué medida es posible integrar en este discurso a los nacionalismos catalán, vasco y gallego?

Presidente.- Hace unos días, unos empresarios catalanes me dijeron que, hoy día, uno se siente satisfecho de andar por ahí con carné de español. Esto está muy bien y puede ser una conciencia coyuntural de lo español, perfectamente comprensible, porque el progreso del país es un buen aval para ese sentimiento.

Pero, volviendo a los nacionalismos, creo que los partidos nacionales han cometido un grave error a lo largo de estos años, que es el de reconocer ciertos pluses de legitimidad a los principales partidos nacionalistas. Eso no era necesario ni respondía a la realidad. Ahora hay un espacio integrador que es básico mantener.

La Constitución es la expresión de lo que podemos y no podemos tener en una España plural. Mientras mantengamos ese punto de encuentro, no tenemos por qué asumir

ningún otro tipo de riesgos. El problema viene cuando se cuestiona la propia Constitución. Ahí sí podemos pasar por un trance serio. Pero, si somos capaces de apoyarnos en el tronco común, será la forma razonable de que todo el mundo pueda encontrarse más o menos a gusto. Si conseguimos diseñar ese proyecto común --que, no nos engañemos, con más o con menos éxito nos ha traído hasta aquí, y no nos ha traído mal--, yo creo que habremos encontrado esa medida de integración por la que usted me preguntaba. Ahora bien, si desde posturas intransigentes y radicales se deja de creer que el marco constitucional es el punto de encuentro de una España plural, entonces nunca hallaremos la respuesta.

#### Fracaso del nacionalismo

Jon Juaristi.- En un libro reciente, titulado "El fracaso del nacionalismo", se le preguntó al autor por qué había titulado así el libro, si ese fracaso no parece tan evidente. ¿No será, como dijo John Elliot, que, así como la percepción de España desde el exterior no planteaba problemas, la percepción de España desde el interior está más enturbiada?

Presidente.- Siempre ha sido así.

F.G.C.- Sí, ya desde el siglo XVIII tenemos esa imagen folclórica que el nombre de España parece que evocaba, frente a una España industrial o moderna que podían representar más Cataluña o el País Vasco. Pero ese problema es la imagen que nosotros mismos proyectamos o incorporamos.

Presidente.- Lo que no sé es si eso debe ser objeto de nuestro interés o motivo de preocupación.

#### Sin complejos

J.J.- En un aspecto yo creo que sí. Esa percepción o ese déficit de percepción nacional de los socialistas que a usted le parecía preocupante se traduce después en claudicaciones ante los nacionalismos. Es decir, que el discurso de la izquierda sería sano, podríamos decir, desde un punto de vista nacional, si se pusiera de parte de las víctimas. En cambio, lo que se da es todo lo contrario: una política de concesiones hacia el nacionalismo.

Presidente.- Pero lo que demuestra eso es la existencia de un cierto complejo a la hora de exponer una empresa política nacional y la inmadurez de no mantener una posición coherente en la estrategia política. Yo creo que ha llegado un momento en el que podemos hablar de España sin complejos, y, cuando hablo de España, me refiero a la España plural y a la España constitucional, que es la que yo defiendo. Podemos hablar de España por primera vez desde hace mucho tiempo, y eso a mí me parece importante. Porque puede parecerle a algunos que España es una entelequia inconsistente, pero la realidad es otra muy distinta.

F.G.C.- Claro, es que son cinco siglos de Estado.

Presidente.- Pero no sólo eso. Cuando se forja el concepto de nación moderna, que es después de la Revolución francesa, sufrimos la invasión napoleónica, tres guerras civiles, la pérdida del Imperio en América y un cambio de dinastía. Además, hay por

medio una República, una regencia, se pierden los últimos territorios coloniales en el 98. Y, bueno, ahí sigue España. Luego vienen la dictadura de Primo de Rivera y los cuarenta años de la dictadura de Franco, y, mire usted, ahí sigue España.

Por eso, cuando en el Congreso de los Diputados los representantes de partidos nacionalistas me plantean continuos agravios históricos, yo me digo que es un milagro maravilloso: que todos los territorios puedan sentirse agraviados y, a la vez, esos territorios formen parte del mismo país durante más de quinientos años es un factor para el optimismo verdaderamente extraordinario. Ni siquiera nosotros mismos hemos podido con nosotros mismos, lo cual es algo colosal. A esto es a lo que yo me refiero cuando hablo de la fortaleza de España.

Pero de nuestra propia historia deriva un hecho con el que yo sí estoy de acuerdo: España tiene un déficit, generado en el siglo XIX, que es la falta de una revolución nacional paralela a la revolución liberal. España no pudo hacer esa revolución por todas las razones que le he apuntado. Esto nos plantea a nosotros algunas dificultades que otros países no tienen. Pero, dicho esto, creo que al día de hoy, en este año 2000, la posibilidad de esta España plural, sin complejos, abierta, con objetivos muy importantes para el nuevo siglo, es evidente, siempre que no nos empeñemos en derribar un edificio que ha sido un éxito de garantías y el punto de arranque de esa España plural que todos deseamos.

J.B.- Uno de los argumentos que se utilizan para justificar el Estado de las Autonomías es el de que, de esa manera, España es más solidaria. ¿Usted cree que, efectivamente, esta España distribuida en diecisiete autonomías es más solidaria entre sí en todos los aspectos, incluido el fiscal, de lo que lo sería con otro modelo de Estado?

Presidente.- Yo creo que, sustancialmente, España no tiene una solidaridad fiscal y financiera anormal. Lo que ocurre es que nos planteamos estos elementos desde un punto de vista de racionalidad política y, también, desde el sentido común. Hoy España es un país que tiene aproximadamente el cincuenta por ciento de su gasto público destinado a las instituciones. Es decir: de cada cien pesetas, cincuenta las gastan Ayuntamientos y Comunidades Autónomas. Y todo esto hay que compararlo con el entorno.

El Gobierno de cualquier nación realiza una política monetaria, una política presupuestaria, que aquí no podemos tener porque estamos sujetos a unos compromisos de estabilidad. Hay un cierto margen de política fiscal y con eso hay que financiar a las Comunidades Autónomas, pagar las pensiones, atender la sanidad, abonar las cuotas correspondientes a la Unión Europea, pagar la deuda externa. Con todo esto, el 80 por 100 del Presupuesto está comprometido.

La obligación de la estabilidad y de la solidaridad financiera no puede ser sólo del Gobierno; tiene que ser una responsabilidad compartida. No se puede hacer ahora el mismo discurso que hace veinte años. Entonces algunos mantenían un planteamiento reivindicativo para lograr tener lo que tienen ahora. Y no tiene mucho sentido seguir en esos planteamientos para conseguir lo que no se puede conseguir. Lo lógico es que hagan un discurso distinto, que parta de lo que conseguido y que está dentro del marco europeo actual. Se puede discutir si los sistemas fiscales autonómicos son más o menos justos, más o menos viables. Tenemos que incrementar la corresponsabilidad de las

Comunidades Autónomas sobre la base de unos servicios mínimos garantizados para todo el mundo. Ahora bien, si se quiere mejorar esos servicios, son ellos los que tienen que hacer aportaciones propias.

## Equilibrio

F.G.C.- Pero el Gobierno central tiene compromisos con determinadas nacionalidades, recogidos en sus respectivos Estatutos, en el Concierto Económico, o simplemente la obligación de atender a algunas demandas históricas en determinadas zonas de España.

Presidente.- El Gobierno tiene que velar por el equilibrio presupuestario y España tiene que entrar, definitivamente, en la senda de ese equilibrio de sus cuentas. Hoy se está produciendo un fenómeno muy curioso: mientras que hace años había gente que no nos quería ver ni en pintura dentro del marco de la moneda única europea, ahora estos mismos no son, precisamente, los más estrictos a la hora de defender el objetivo de un equilibrio presupuestario. Ahora hay países centroeuropeos que dicen: bueno, eso del equilibrio presupuestario para el año 2000 hay que dejarlo. Y yo les respondo de vez en cuando: ahora resulta que todos somos humanos.

Lo que ocurre es que para mantener ese equilibrio es básico asegurar la protección social y las pensiones. Y, desde el punto de vista financiero, hay que establecer un criterio de corresponsabilidad y unos servicios mínimos. A partir de ahí, el Estado determinará sus inversiones dependiendo de sus necesidades. Este mismo razonamiento es válido tanto para las autonomías como para las corporaciones locales. Todo ello significa que el discurso de algunos partidos nacionalistas tiene que cambiar; otra cosa distinta es cómo y en qué dirección cambia.

## España, nación plural

J.B.- ¿En qué sentido tiene que cambiar?

Presidente.- Por recurrir al ejemplo personal y a la metáfora, recuerdo que el otro día hablaba de estos asuntos con Pujol y surgió la imagen clásica de los árboles que no dejan ver el bosque. Mi preocupación es qué forma va a adquiriendo este bosque que se llama España. Y España, ¿qué es? Para mí, una nación plural; para Pujol, un Estado plurinacional. ¿Vamos a convivir en él? Pues vamos a convivir, que no es poca cosa. Éste es el punto de encuentro. Acto seguido podemos discutir sobre propuestas de financiación, pero no se diga que Cataluña padece un expolio indiscutible. Yo no le pido a nadie que renuncie a ser nacionalista, pero lo que sí espero es que esté dispuesto a convivir en ese bosque. Claro que, si a usted no le importa que otros hagan fuegos en el bosque, entonces la respuesta no puede ser otra que la de advertir que nadie tiene derecho a destruirlo y que yo voy a defenderlo.

F.G.C.- En relación con esa idea nacional española, quisiera hacerle una pregunta sobre la Monarquía. Los españoles han relacionado la Monarquía con la figura concreta de Don Juan Carlos. ¿Cree usted que esta institución de la monarquía parlamentaria está suficientemente asentada en nuestro país, prescindiendo de la persona que la represente?

Presidente.- Creo que sí. Es verdad, como dice usted, que el ciudadano español reconoce la Monarquía en la figura del Rey Juan Carlos; pero no hay que olvidar que el

sustrato de la historia española está muy vinculado a la Institución Monárquica. Por lo tanto, creo que la monarquía parlamentaria, que, por lo demás, ha seguido una trayectoria impecable, está profundamente arraigada. Mi opinión es que podemos estar tranquilos de cara al presente y al futuro. Los veinticinco años de reinado de Su Majestad el Rey Juan Carlos, que están próximos a cumplirse, son una prueba palpable de este hecho.

#### Monarquía estable

F.G.C.- Cuando los Reyes visitaron recientemente los EE.UU., Clinton saludó al Rey Juan Carlos como el Jefe de Estado que se había enfrentado al golpe del 23 de febrero. Eso está muy bien, pero parece que en el extranjero todavía persiste esa imagen del Rey con uniforme militar y parando los tanques, que es francamente anacrónica.

Presidente.- La crónica del mundo está hecha de muchos brochazos y, al final, sólo quedan algunas imágenes de fácil recuerdo. Pero que alguien detenga con gallardía un golpe de Estado es una imagen poderosa que marca la personalidad y, sobre todo, la figura pública de quien lo hace. El año pasado, o hace quizá dos, visité el cuartel de la Fuerza Móvil de Valencia, y lo que pensaba en aquel momento era que hacia diecisiete años, en ese mismo lugar, estaban entregados a maquinarse un golpe de Estado. ¡Cómo han cambiado las cosas! Ahora nuestros mandos militares están integrados en la OTAN, nuestros oficiales están hablando en inglés, conectados por ordenador y pendientes de lo que nuestro ejército está haciendo en Kósovo y en otros lugares.

F.G.C.- Ahora queríamos abordar el problema vasco, el problema nacionalista.

Presidente.- En el último libro de poemas de Jon Jauristi he leído una frase: "no hay cicatriz que pueda con tu herida", que me ha hecho pensar en este contexto vasco del que hablamos.

J.J.- Sí, son las heridas que yo llamo insuturables. El problema del nacionalismo vasco es que ese sentimiento perpetuo está en una relación muy directa con un grandísimo complejo de inferioridad, y eso es difícilmente superable.

Presidente.- No hay que perder la esperanza. A fin de cuentas, no es un problema genético. Una cosa es tener la herida abierta y otra una herida metafísica y todos los días supurando. Todas las heridas acaban por cicatrizar.

J.J.- ¿La posibilidad de que en el País Vasco haya un "lehendakari" no nacionalista es una hipótesis que está basada en fundamentos reales o está más bien apoyada en una actitud voluntarista?

Presidente.- Hace años ésa era una hipótesis impensable, tanto en un plano político como desde un punto de vista intelectual. Luego pasó de ser una hipótesis imposible a ser una hipótesis sólo improbable. Ahora creo que tal eventualidad es deseable, es posible e incluso probable. La normalidad democrática del País Vasco comenzará a ser una seria realidad en el momento en que haya un "lehendakari" que no sea nacionalista, porque se habrá producido una circunstancia que es vital para la normalidad democrática: el País Vasco no tiene por qué estar obligado a vivir siempre con un Gobierno nacionalista.



Si esto fuera así, es decir, si el País Vasco sólo pudiera ser gobernado por nacionalistas, tendríamos que decir que se trata de una democracia, cuando menos, singular. Como yo creo que esto no es así, pienso que es bueno que cuajen otras alternativas políticas. Sería la mejor expresión de lo que debe ser el principio de la normalidad democrática en el País Vasco. La expresión más clara de la democracia son las mayorías y las minorías que gobiernan, que se alternan, que son juzgadas en las urnas.

J.B.- ¿Y cómo ve las fórmulas que se están manejando de buscar la normalización en torno a una mesa y diálogos cruzados?

Presidente.- Todo lo que sea continuar la construcción de la política vasca sobre extraños consensos y mesas artificiales convocadas bajo presión y como precio impuesto por la violencia me parece que es un gravísimo error. El que haya gente que diga "si el 'lehendakari' no es nacionalista se crearía una situación preocupante, porque la reacción de los violentos sería mayor", lo que está afirmando es que entonces la democracia no funciona, que es lo que realmente tendría que alarmarle.

Al principio de esta conversación comentaba lo preocupante que es el que no haya una oposición sólida, porque significa que no hay alternativas políticas. Y es verdad que es preocupante. ¿No pasará lo mismo en el País Vasco? ¿No será también grave la ausencia de alternativas políticas en la Autonomía Vasca? Yo voy a defender esa política de normalidad democrática. Y vuelvo a repetirlo: si la tengo que defender solo, la defenderé solo.

J.J.- Pero es verdad que a mucha gente le da vértigo pensar que pueda suceder algo que debería ser normal, y me refiero a que cuesta visualizar un "lehendakari" que no sea nacionalista.

Presidente.- Pero, ¿por qué? ¿Por qué da miedo? ¿Por lo que pueda hacer ese "lehendakari"? No, lo que da miedo es la reacción de los que antes estaban en el poder contra ese "lehendakari", que no lo mismo. "Es que si ya no estoy en poder, me echo al monte". No señor, no se echa al monte. Usted cumple las reglas y, si se echa al monte, ése será su problema. Pero las reglas siguen cumpliéndose.

Normalidad vasca

J.J.- No hay situación, por mala que sea, que no sea susceptible de empeorar, aunque es cierto que a mí, de todas formas, me resulta difícil imaginar una situación peor que la que existe.

J.B.- ¿Pero no cree que puede suceder que las lágrimas de dolor se conviertan en lágrimas de cólera? ¿Estamos cerca de ello?

Presidente.- No, no estamos cerca, afortunadamente. Si la gente que ha sufrido, si la gente que da la cara simplemente para poder vivir, para poder estar en libertad, para poder pasear, para poder convivir en su tierra, se siente abandonada, si ve que no tiene otra alternativa que marcharse, entonces sus lágrimas sí pueden transformarse en cólera. Pero yo no veo cerca este momento. Más bien, creo que tenemos enormes posibilidades de encauzar positivamente todo lo que ocurre en el País Vasco.

La entereza, la capacidad de sufrimiento, la prudencia que están demostrando incluso aquellos que han sido víctimas del terrorismo, es absolutamente extraordinaria. Y toda esta gente que desea la expresión de la normalidad democrática en el País Vasco, si llega al Gobierno, lo que hará será expresar esa normalización porque en esto es en lo que cree: en la normalidad. ¿Por qué piensa usted que han matado a los concejales del PP y del PSOE en el País Vasco? ¿Por qué estaban en el poder? ¿A los chicos concejales del PP del País Vasco que han matado los han matado por poder? ¿Al pobre Zamarreño le mataron por poder? ¿Por qué ambicionaban el poder? Será por otro motivo: porque representaban una idea, porque estaban defendiendo una convicción. Y ésa es la convicción con la que se quiere vivir en el País Vasco y, por lo tanto, ésa será la expresión de un gobierno no nacionalista.

Fase nueva

J.J.- Mayor Oreja decía hace poco que lo que sucede es que, durante veinte años, el nacionalismo ha conseguido crear una sociedad a su medida y, por otra parte, en el País Vasco hay un sector muy importante --mayoritario-- de la población que no es nacionalista, pero que no tiene una cohesión social semejante. En la manifestación por el asesinato de Buesa, por ejemplo, iban delante los nacionalistas, que llevaban sus símbolos y sus consignas, mientras que los que iban detrás no llevaban símbolos comunes: no había ni una sola bandera constitucional, no había unas consignas unificadas. Se diría que en el País Vasco, entre los no nacionalistas, parece percibirse una anomia.

Presidente.- Eso es cierto, pero también es verdad que bastante tienen con sobrevivir. Yo quiero decir, no obstante, que hemos empezado una fase nueva. Es a lo que me he referido con anterioridad: la etapa de cesiones se ha terminado. Aquí hay unas alternativas políticas y aquí hay que respetar las reglas del juego. Y el hecho de reservar al PNV la exclusiva del Gobierno en el País Vasco y el que el PNV haya dinamitado el Estatuto de Autonomía como punto de encuentro abre una etapa política en la que hay que recuperar el consenso estatutario y también una nueva política global alternativa.

Éste es el camino. Yo no digo que sea fácil o que no lo sea. El problema no está tanto en la falta de unidad ni en la opresión de los violentos como en si estamos dispuestos a hacerlo porque, si estamos decididos, lo demás vendrá por añadidura. Lo que sucede es que, tal vez, en este momento pedirle una mayor cohesión a esta parte de la sociedad vasca sea pedir demasiado. Otra cosa es crear las condiciones para que pueda haberla en el futuro. Por eso es terriblemente absurdo jugar al "cortoplacismo" político, como está haciendo el PNV.

F.G.C.- ¿Usted cree, más allá de esas declaraciones que se hacen de que toda la sociedad vasca sale a la calle para rechazar el terrorismo, que todos los sectores sociales vascos están colaborando de veras en la erradicación de la violencia? ¿No hay un sector que se refugia en una falsa equidistancia y objetividad?

Pregunta mortal

J.J.- Yo añadiría a esa pregunta si cree que es necesario que el nacionalismo moderado vuelva al bloque democrático para que este proceso de normalización pueda producirse.

Presidente.- En el País Vasco hay instituciones y personas que no están a la altura de las circunstancias. Cuando hay violencia de por medio, no puedes buscar un terreno para situarte en la equidistancia. Allí la batalla que se libra --yo al menos lo veo de esta manera-- es entre la libertad y el terror.

Y, respecto a la otra cuestión, creo que no es imprescindible que el nacionalismo vuelva al bloque democrático para que se produzca el proceso de normalización. Otra cosa es que sea deseable, claro, pero no imprescindible, porque eso sería como decir que nosotros no seríamos capaces de hacer nada sin ellos. A esto es a lo que yo me refería antes cuando hablaba de los errores cometidos en la relación política con el nacionalismo.

F.G.C.- ¿Está usted sugiriendo la necesidad de un cambio de actitud de fondo con respecto al nacionalismo vasco?

Presidente.- Estoy hablando de que la normalidad democrática, precisamente, consiste en decirle a cualquiera: mire, usted ya no es imprescindible aquí. Usted puede formar parte de un Gobierno o no, pero ya no es imprescindible su concurso para que ese Gobierno exista. Es más, yo diría que es bueno que, en determinado momento, esté usted en la oposición. Pero, vuelvo a decirlo, lo importante es saber lo que se quiere hacer.

La nueva etapa tiene que ser muy firme en lo que se refiere a tres cuestiones: hay que tener muy claro, primero, que las concesiones se han terminado y las presiones también; dos, que aquí se apuesta por el restablecimiento del consenso estatutario; y, tres, que las reglas tienen que ser respetadas por todos, y se tiene que saber ganar y se tiene que saber perder. Lamentablemente, yo no veo en este momento a los dirigentes nacionalistas atreviéndose a reconocer: "me he equivocado en Estella, pido excusas; las excusas suponen, evidentemente, que dejo mis responsabilidades, y que mi partido adquiere un compromiso renovado con el autogobierno del Estatuto y la Constitución".

J.B.- ¿Cuál sería su explicación del porqué se mantiene en esta postura el PNV? ¿Por qué no abandona el acuerdo de Estella?

Presidente.- En mi opinión, sólo puede haber dos causas: porque no puede o porque no quiere. Y yo creo que no quiere. Quiero decir que, cuando se unen las discrepancias internas del partido, por una parte, y el señalamiento, con nombres y apellidos, de un dirigente batasuno hacia ciertas personas, por otra, no estamos en un terreno civil y democrático, estamos hablando de otra cosa.

¿Cuántos dirigentes del PNV podrían recibir o sentir la amenaza de la banda terrorista si se rompe el acuerdo de Estella? Ésta es la pregunta mortal, porque es muy difícil encontrar una explicación política, y más aún una justificación moral, a las posiciones que se están manteniendo después del fracaso palpable de Estella y después de que ETA haya vuelto a matar. Por eso digo que hay motivos que obligan a pensar que pactar con un terrorista es un disparate de enorme magnitud, porque acabas prisionero, te conviertes en su rehén. ¿Qué hay gente del PNV que dice que esa estrategia es la buena? Bueno, la obligación de un gobernante es garantizar los derechos y libertades de la gente y, en este caso, plantear un cambio de rumbo en la vida del país.

F.G.C.- Me gustaría ahondar un poco en conceptos generales que afectan al conjunto de la nación. ¿Podemos esperar algo de ese "proyecto de Humanidades" o va a quedarse en papel mojado al tener que consensuarlo con las distintas autonomías? ¿Se podrá conseguir sacar adelante ese proyecto común para todos los estudiantes españoles respecto de la literatura española, de la historia, etcétera?

Presidente.- Yo no creo que vayamos a peor, sinceramente. Está claro que hay que hacer el máximo esfuerzo para que haya consenso con las Comunidades Autónomas, porque eso es lógico, además de que ellas tienen la responsabilidad de la enseñanza. De momento, es significativo que el anuncio del proyecto se reciba con atención y respeto, también en el mundo educativo de las autonomías. Y es que hay un cierto vacío de referencias y un progresivo deterioro de la materia, en el que no se puede seguir alegremente la tentación de llevar la contraria al Gobierno.

Lo que espero y deseo es que haya unos elementos básicos en los que todos estemos de acuerdo, entre otras cosas porque ya lo están los expertos y los profesores, que permitan que la historia de España, por ejemplo, esté sustancialmente salvaguardada. Digo por ejemplo, porque no hay que olvidar la lengua común y las humanidades clásicas.

Pero es que tiene poco sentido que en la España constitucional no haya un sitio claro para la historia común y la visión más universal de las cosas, de la geografía, por ejemplo. Ningún sentido y nada de actitud científica. Si en política siempre es irracional intentar las vueltas de tortilla o andar pidiendo cuentas pendientes al pasado, hagamos otro tanto y aun mucho más en la educación de nuestros hijos. Estoy convencido de que con unas humanidades que se valoren socialmente nos alejaremos de un analfabetismo profundo, peligroso, y frenaremos la violencia dentro y fuera de los centros escolares. Es lo que ocurre hoy en otros países europeos y que nosotros estamos a tiempo de hacer. Estoy convencido de que había que tomar la iniciativa con urgencia.

## Humanidades

F.G.C.- Las Humanidades son básicas para hacerse una idea de lo que es un país, puesto que un país se mide también por su patrimonio cultural y artístico. ¿Qué papel adjudicaría a los grandes museos españoles en el futuro?

Presidente.- De la misma manera que una empresa tiene su historia y su trayectoria que a lo largo de los años ha ido forjando elementos de convivencia y compromiso, una nación tiene también su historia común que deben conocer sus ciudadanos. Preservar y difundir esa historia es lo que buscamos con la reforma de las Humanidades.

En lo que se refiere al museo del Prado, para mí es el reflejo más brillante de esa historia de nuestro país. España ahora mismo tiene una potencia y una fortaleza creativa moderna extraordinaria en el ámbito de la literatura, de las artes plásticas, de la música; pero al mismo tiempo tiene que saber respetar y defender toda su trayectoria. Si somos capaces de que las generaciones jóvenes asuman pacíficamente todo este legado, habremos avanzado mucho. Y, para conseguir este objetivo, los museos son una pieza clave en su educación. Por otra parte, la grandeza del Prado permite comprender la importancia histórica, el peso que nuestro país ha tenido en el mundo.

F.G.C.- El impulso de las Humanidades pasa también por la defensa del español. Recientemente ha surgido una polémica sobre su empleo en las instituciones europeas. ¿Defendemos con suficiente brío nuestro idioma en Europa y en el mundo o, por el contrario, estamos en ese papel de parientes pobres, de hacernos perdonar?

Presidente.- Hay dos lenguas en el mundo de hoy: el inglés y el español. Pero en lo que usted me comenta hay que diferenciar dos aspectos. En las organizaciones internacionales no europeas, las Naciones Unidas por ejemplo, no tenemos ningún problema. Pero, desde el punto de vista de las instituciones europeas, sí lo tenemos, porque en Europa somos los que somos, no tenemos la compañía del resto de países que hablan nuestro idioma. En todo caso, estamos defendiendo nuestra posición y lo vamos a seguir haciendo con toda contundencia.

### Bilingüismo real

J.J.- Quisiera preguntarle sobre las políticas lingüísticas de ciertas autonomías con lengua propia. ¿No cree usted que en algunas ocasiones se llega al extremo de minusvalorar al idioma español, incluso a los hablantes de ese idioma?

Presidente.- Eso, simplemente, es un error. Yo creo que, desde la perspectiva legal, desde el punto de vista de esa conveniencia de una unidad cultural de la que estamos hablando, en una comunidad en la que haya dos lenguas debe existir un bilingüismo real, no la primacía de una lengua sobre otra. La cultura, la identidad de esos territorios, se han forjado por esa pluralidad de lenguas, no por la exclusión de una lengua en beneficio de otra. Los excesos en la política lingüística, todo lo que sea forzar la expresión natural de unos ciudadanos, es una mala política.

J.B.- Me gustaría que explicara cómo van a influir las nuevas tecnologías e Internet en la educación, si van a formar parte del sistema educativo público como garantía de la igualdad de oportunidades.

Presidente.- En el sistema educativo español la cuestión central es cómo podemos incrementar la calidad de la enseñanza. Los estudiantes españoles terminan sus estudios profesionalmente bien preparados; es decir, tenemos ahora mejores profesionales que tiempo atrás. El que todos los alumnos sepan utilizar las nuevas tecnologías, el que todos sepan navegar por Internet, es algo que debe ser una realidad en poco tiempo.

Pero el sistema educativo está también para transmitir valores y, si no lo hacemos, tendremos muy buenos profesionales, que sabrán navegar muy bien por Internet, pero no serán capaces de saber cuál es el sentido de la información que acumulan. Por eso me parecen absurdos esos debates que se hacen en España. No creo que sea una expresión de imperialismo castellano saber quién era Quevedo o Góngora. En todo caso, pienso que el sistema educativo debe servir para hacernos mejores en un futuro que pasa por tres elementos muy importantes: uno, la inmigración; dos, el descenso de la natalidad; tres, cuáles pueden ser las ambiciones de España --de España como nación-- para el futuro. Hay dos ambiciones que España podría tener, aunque parezcan muy alejadas entre sí: la primera, acabar con el terrorismo; la segunda, ingresar en el G-8 o en el G-7.

### Inmigración y demagogia

J.B.- Ha mencionado usted dos cuestiones en las que sería interesante abundar: la inmigración y el descenso de la natalidad.

Presidente.- La inmigración es una realidad clave de cara al futuro porque España va a necesitar más inmigración, y lo que me preocupa es que el proceso se plantee ordenadamente. Sé que es una cuestión que da para mucha demagogia, para una demagogia terrible, porque la factura de esa demagogia siempre la acaban pagando los demás. Pero en este caso es verdaderamente terrible, porque hay en juego vidas humanas. Creo que el flujo de inmigrantes que llega a un país como el nuestro, que es además fronterizo, debe ser ordenado y asimilable por nuestra sociedad. Si queremos de verdad una política de integración y que el que venga a trabajar aquí tenga una equiparación de derechos con los nacionales, ese flujo tiene que ser regulado. Y, si no es así, no será posible ni una cosa ni la otra.

Además, a nosotros nos interesa que esa política de inmigración sea una política común con la Unión Europea, porque es un factor de integración muy importante. Porque sobre el tema hay muchos discursos, pero, cuando dices "ahora vamos a hacer una política de integración común", todo empieza a complicarse. Yo creo que ése es el elemento básico en este momento: necesitamos más gente que venga a trabajar a nuestro país y vamos a proteger y respetar sus derechos, que equivalen a los derechos de los españoles. Si no lo hacemos así, si no distinguimos entre legales e ilegales, si no dejamos que el Gobierno tenga una actuación en ese terreno, nos enfrentaremos con muchos problemas. Y eso es lo que pretende la reforma de la Ley de Extranjería.

Curva de natalidad

F.G.C.- Pero el problema de la inmigración está directamente relacionado con la tasa de natalidad española, que está tocando fondo.

Presidente.- En cierta manera, sí. Pero, si alguien pretende que podemos mantener la tasa de natalidad más baja del mundo y cubrir nuestras necesidades trayendo inmigrantes desde fuera, yo creo sinceramente que ha perdido el juicio. Lo voy a reiterar para que se me entienda con toda claridad: si la tasa de natalidad en España sigue siendo la más baja del mundo durante algunos años más, habremos decidido suicidarnos de cara al futuro. Pensar que en el año 2050 España tendrá una población de 30 millones de habitantes y que formarán la población más vieja del mundo, y que para mantener las cosas como están tendremos que traer diez millones de inmigrantes, es un disparate de tal magnitud que me preocupa que a alguien se le haya podido ocurrir eso.

España ha tenido sus últimas explosiones demográficas hace veinte años. Por esas fechas, otros países estaban ya haciendo política de ayuda a la natalidad. Ahora nuestro país aspira a tener la misma tasa de natalidad que Suecia. Esto nos lo dicen hace veinte años y nos hubiéramos quedado pasmados. ¿Por qué una tasa de natalidad tan baja? Ahí influyen muchas cuestiones: las perspectivas de encontrar empleo, la incorporación de la mujer al trabajo, el intercambio de responsabilidades en la familia, el cambio de valores de la sociedad.

Lo que hay que hacer para frenar esta tendencia es establecer las condiciones que ayudan a la natalidad: incorporación de la mujer al trabajo, flexibilidad en el mercado

laboral, exención de cuotas a la mujer en la Seguridad Social, trabajos a tiempo parcial que permitan repartir las cargas familiares, extensión y gratuidad de las guarderías, y demás. Son muchas las cosas que se pueden hacer, son muchas las que se deben hacer y a ello nos estamos aplicando. Podemos empezar a superar la curva descendente de natalidad, pero no podemos demorarnos.

En muy poco tiempo vamos a tener medio millón de universitarios menos de los que tenemos ahora y ya estamos cerrando escuelas por todas partes. No tenemos jóvenes, lo que a su vez plantea otro problema: más gente envejecida, más gasto de sanidad, más gasto de pensiones. ¿Cómo financiamos todo esto? Pensar que España se va a convertir en un país de gente mayor, muy protegida, sobre la base de que vengan aquí millones de personas a mantener esa posición, a trabajar para nosotros, y que eso se presente como una idea progresista, me parece realmente increíble. Lo que están diciendo es: vamos a comprar a gente para que venga a hacer no sólo los trabajos que ya no queremos realizar; es que además hemos decidido hacernos viejos y soñamos con seguir viviendo bien.

J.B.- Una de las preferencias que se ha marcado su Gobierno al inicio de la legislatura es la reforma del modelo audiovisual. ¿Se van a dar pasos en esta legislatura par llegar a un consenso con algunas fuerzas políticas? Y me estoy refiriendo, evidentemente, a todas las televisiones públicas: la estatal y las autonómicas.

Presidente.- Yo estoy absolutamente decidido a que esta legislatura sea muy ambiciosa y apruebe reformas profundas. Creo que tiene que haber un sistema público de televisión, más humilde, financiable, que mantenga ciertas diferencias respecto a las cadenas privadas y que sea útil para la pluralidad de la sociedad. ¿Qué letra pequeña se le pone a eso? Ya se verá.

J.B.- Y en cuanto a la competencia en el ámbito de las telecomunicaciones, ¿usted ve al Gobierno como controlador o como impulsor de esa competencia?

Presidente.- Las telecomunicaciones va a estar totalmente liberalizadas en España, no a medio ni a corto plazo, sino inmediatamente. Ésta es una necesidad y es también conveniente. Hace cuatro años, cuando llegamos al Gobierno, teníamos que pensar qué medidas tomábamos para que el país se recuperara y prosperara; ahora tenemos que decidir cómo garantizar la continuidad de esa prosperidad. Y hay dos medidas que van a ser determinantes para el Gobierno: una, el equilibrio presupuestario, que es intocable, y que incluye el procurar que arraigue en España la cultura del superávit presupuestario, no por un tiempo sino como objetivo permanente. La segunda medida es la de las liberalizaciones, la de la competencia. No se trata de intervenir, de subir los impuestos o de aumentar el gasto; al contrario, nuestra respuesta tiene que ser la ampliación de la oferta.

Liberalización de las telecomunicaciones, liberalización de los hidrocarburos, del gas, de la energía, de la gasolina, todo eso unido a un marco laboral --responsabilidad de empresarios y sindicatos-- que sea capaz de superar nuestro gran problema, que sigue siendo el desempleo. Ésta es mi apuesta de política económica y, en mi opinión, jugar contra estos criterios es poner en riesgo a la economía española.

Debemos acostumbrarnos a retos nuevos, cómo puede fomentarse la competencia y hacerla compatible con el tamaño de unas empresas que sean lo suficientemente fuertes como para competir en un mundo globalizado. Pero estos son asuntos llevaderos. Lo principal es lo que ya he comentado anteriormente: doctrina muy clara de equilibrio y de superávit presupuestario, ampliación de la oferta y reforma laboral. Si actuamos ahora y mantenemos el paso durante un plazo de cuatro o cinco años, el cambio del país no será pequeño.

Cambio en cuatro años

F.G.C.- Entonces, ¿a qué sectores económicos debería prestar mayor atención el poder público?

Presidente.- En este momento, la apuesta fundamental reside en la investigación y la ciencia. Por eso hemos creado ese Ministerio. España tiene un déficit científico y hay que paliarlo. Ahí sí que hay que tomar la responsabilidad de dar un primer impulso fuerte. En todo lo demás, en cambio, apenas hay que establecer unas condiciones e impulsar la competencia, y no meter la nariz. Nuestra economía ha crecido más de un 4 por 100 en 1999 y en el último año se han creado 500.000 nuevos puestos de trabajo. Hay que aprovechar la oportunidad.

Sé que cuando se tiene mayoría hay dos tentaciones: una, absolutista, es decir: "tengo mayoría, no necesito a nadie, prescindo de todos"; y otra, conformista, es decir: "para qué me voy a meter en líos, si puedo vivir tranquilamente". Por el contrario, lo que yo creo es que esta legislatura va a ser una legislatura de muchos cambios y de cambios muy profundos.

Hemos empezado con la Justicia. Estamos continuando con el proceso de liberalización del comercio y con la fiscalidad para los cónyuges, entre otras medidas. Estoy seguro de que trazaremos un cambio histórico en la vida del país. Porque también hemos abordado la reforma de la extranjería y el Plan Hidrológico Nacional, que será una de las cuestiones que para este mes de julio esté prácticamente resuelta. Y quedará concluida después del verano la Ley de Estabilidad Presupuestaria, que será la que amarre bien los elementos estructurales de nuestro equilibrio y nuestro superávit. Todo esto constituirá una revolución para nuestro país.

Lo que pretendo con esta Ley es que, cuando gobiernen otros, tengan que dar muchas explicaciones de por qué tienen tentaciones de romper la estabilidad. La política monetaria es la que más fácilmente permite luchar contra la subida de precios, ya que te permite tener el control de crédito. Si se pierde, sólo nos queda un arma: la estabilidad presupuestaria. Si además echas gasolina con el descontrol del Presupuesto, organizas un incendio monumental. Por lo tanto, el equilibrio y el superávit presupuestario son la garantía de que se sigue en un crecimiento económico saneado. ¿Y cómo aprovechas tus oportunidades de crecimiento? Convirtiéndote, como yo pretendo, en el país más flexible de Europa.

Europa y federalismo

J.B.- ¿Cuál es ahora mismo la posición de España sobre la construcción de una Europa que tiene por delante los retos de la ampliación y la cohesión política? Y ahora que



hemos pasado a formar parte de la vanguardia de los países económicamente fuertes, ¿cómo podemos conseguir el peso político que nos corresponde?

Presidente.- Prefiero evitar debates en gran medida nominalistas, que tienen poco que ver con los contenidos reales. No recuerdo ahora quién dijo aquello de: "Quiero tanto a Alemania que en vez de una prefiero que haya dos". El caso es que, oyendo algunos discursos sobre la futura Europa, parecen quererla tanto, que en efecto, prefieren que haya dos. Dos, por lo menos. Porque una cosa es que los europeos, en su camino conjunto, puedan tener distintos grados de integración, que eso ocurre ya, y otra es que se plantee la revisión de las bases de la Unión Europea para crear un grupo excluyente. Y, ojo, que algunos discursos integracionistas están proponiendo eso precisamente. Haber recorrido un camino, desde la Segunda Guerra Mundial, de unidad y cierta cooperación europeas, para desandararlo ahora y volver otra vez a viejas esferas de división, no es demasiado lógico.

En lugar de discusiones vacías de contenidos, a mí lo que me interesa es el resultado del avance concreto. Por ejemplo, si me preguntan "¿usted es partidario de una Europa federal?", yo responderé: muy bien, pero empiece a explicármelo. Eso, ¿en qué consiste? Porque, a lo mejor, sí soy partidario de una arquitectura federal; pero la Europa federal que me propone usted significa la demolición de Europa. Las ideas federales no son sólo diseño institucional, tienen también un contenido político.

Vamos a una cuestión muy clara: en la Europa Federal, ¿cómo se determina el presupuesto? Y ese presupuesto, ¿es la expresión de lo que es ahora el presupuesto de la Unión Europea? Porque, si usted quiere hacer una Europa federal, ya le hago notar que este presupuesto de la Unión es una broma. Las transferencias de recursos entre territorios federales son muchísimo más intensas de lo que puedan ser ahora mismo en la Unión Europea y el federalismo fiscal es uno de los elementos básicos de la política federalista. Y, si no, no me están proponiendo un federalismo de verdad, sino una situación específica de predominio de unos países sobre otros.

J.J.- ¿Eso es lo que cree que está proponiendo el Ministro de Asuntos Exteriores alemán cuando lanza su iniciativa de una Constitución para Europa?

Presidente.- No, por favor, no se asocien estas opiniones con el discurso del Ministro alemán, ése es otro asunto. Lo que estoy diciendo es que mi posición es clara: ahora tenemos una Conferencia Intergubernamental, previa a una ampliación que se producirá dentro de algunos años, y tenemos asuntos complejos que resolver. Concentrémonos en la resolución de esos problemas.

La historia de Europa, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, es bastante admirable. Tanto, que yo estoy encantado de formar parte de una generación de europeos que no han tenido que ver ni participar en una guerra. Hemos padecido una en los Balcanes, pero ha sido la única. Por lo tanto, es muy positivo este período histórico. Y esa unión de Estados miembros puede ser aún perfeccionada, pero concentrémonos ahora en resolver los problemas que tenemos.

A lo que aspiro es a más integración para construir un espacio de libertad, seguridad y justicia; una política de liberalización común, una política judicial común. Mas integración para construir una política de seguridad y defensa europea, no para sustituir

a la OTAN, sino para que los europeos puedan asumir digna y eficazmente sus específicas responsabilidades. Por lo tanto, estoy dispuesto a una integración mucho mayor, incluso a aceptar una "cooperación reforzada". Pero, si eso se hace en el ámbito de la economía, ya no tendremos un mercado común; será el mercado de unos pocos, que pondrán reglas a los otros. Y ésta no me parece una posición integradora, sino todo lo contrario. Y en ese horizonte de evolución económica y social es donde hay un entendimiento sólido entre España y Gran Bretaña. ¿Por qué? Porque la Tercera Vía de Blair y las políticas que nosotros practicamos o queremos poner en marcha tienen, al menos, algunas tendencias comunes: apertura, liberalización, competencia, etcétera. Y esta coincidencia ha tenido una expresión genuina en el Consejo de Lisboa.

Si queremos que Europa compita con los EE.UU., el plan europeo tiene que tener más apertura, más competencia, más liberalización. Por eso, aquí no se trata de que nadie se enfrente a nadie: "Aznar contra el ministro de Exteriores alemán". No. Esas historias son muy entretenidas en los papeles; pero aquí de lo que se trata es de formar un idea europea, no de diecisiete Europas, y de desarrollar unas políticas concretas que sirvan a esa idea. Y ahí estamos. Si me preguntan dónde va a estar España, yo contestaré que en todas las apuestas por la integración efectiva. Ya hay dos cooperaciones reforzadas muy evidentes: una es Schengen y la otra, el euro.

#### Corrientes ideológicas

F.G.C.- ¿Cuál es su reflexión sobre el presente y el futuro de las dos grandes corrientes ideológicas actuales: el centro-derecha liberal y el centro-izquierda socialdemócrata?

Presidente.- Creo que los liberales estamos en plena forma intelectual y con menos Gobiernos de lo conveniente. En cambio, los socialdemócratas no encuentran su definición y tienen más Gobiernos de lo conveniente. En la cumbre socialdemócrata de Berlín he visto a gente que ha pasado de ser comunista a socialista; luego, socialdemócrata; más tarde, progresista; después, reformadora, y ahora es modernizadora. ¿Qué le puedo decir? Nosotros hemos pasado de la derecha al centro, muy bien, pero nunca nos hemos puesto tantas etiquetas. Nosotros somos razonablemente liberales y yo creo que la historia moderna y contemporánea ha dictado su veredicto a nuestro favor. Otra cosa es que en la administración de los Gobiernos nuestra representación sea débil.

#### Un partido nuevo

J.B.- En esa transición de la derecha al centro liberal, ¿cree usted que puede producirse una ruptura generacional en su partido entre los veteranos mayores y los nuevos dirigentes que van saliendo? Lo digo porque invita a la reflexión el dato de que, de los 183 diputados actuales, 90 sean nuevos.

Presidente.- Una de las obligaciones que tengo, y que además es algo que siempre he querido hacer, es dejar una gran fuerza política bien organizada y que sea útil al país. Ahora nos toca gobernar y otras veces nos corresponderá hacer la oposición, pero siempre has de ser útil a tu país. Hemos recorrido un camino y yo creo que esa fuerza política está sustancialmente donde yo podía llevarla. Lo que me preocupa de esa gente es que responda, que sepa que todas estas cuestiones que hoy son decisiones de gobierno, más o menos apreciadas, nacen de una idea política, de unos principios, de un

sentido de España, de una apuesta sobre el futuro. Y con eso me doy por contento de haber cumplido una de las tareas más relevantes que tenía que acometer en mi vida política, desde un punto de vista interno: organizar ese partido.

Yo sabía que iba a surgir una formación nueva, y está surgiendo con personas e ideas nuevas. Y está surgiendo ese partido nuevo, además, sin que se entere casi nadie. Ese nuevo partido, y su conexión con la sociedad española, es una de las realidades a la que los analistas políticos todavía no han prestado atención. Y se equivocan, porque la cercanía de la mayoría social a esa gente que hoy representa al Partido Popular es mucho más intensa de lo que muchos piensan.